

# **Reconstruyendo la marginalidad: la economía política de la reubicación después del Huracán Mitch en el sur de Honduras<sup>1</sup>**

*Roberto E. Barrios*  
Departamento de Antropología  
Universidad de Florida

## **INTRODUCCIÓN**

La reubicación de comunidades, ya sea causada por un desastre o un proyecto de desarrollo, se caracteriza por varios riesgos sociales y de salud pública. Estos riesgos incluyen el desempleo, la pérdida de tierras, la pérdida de hogares, marginalización, inseguridad alimentaria, el acceso a propiedad comunal, la polarización económica, la desarticulación social y los aumentos en la mortalidad y morbilidad (Cernea 1997, Partridge et al. 1982). Además, las poblaciones desplazadas también enfrentan una significativa pérdida de poder social. Oliver-Smith y Hansen (1982) argumentan que las poblaciones desplazadas por desastres sufren una pérdida considerable de poder debido a la magnitud de los eventos catastróficos que las obligan a abandonar sus comunidades. Esta pérdida de agencia puede ser intensificada debido a la aplicación de políticas por agencias gubernamentales y no-gubernamentales las cuales reducen las opciones de lugares de asentamiento y desintegran las redes sociales de los damnificados.

En términos de salud pública, la reconstrucción y la reubicación después de un desastre no van necesariamente asociadas con un mejoramiento automático en el nivel de salud de las comunidades afectadas. Las experiencias de científicos sociales, que trabajan con poblaciones desplazadas por desastres, hambrunas y guerras durante las últimas dos décadas, han demostrado que la prevalencia de enfermedades tiene una tendencia a aumentar entre los reubicados (Mahlay 1997, Kloos 1990, Mulholand 1985, Shears and Lusty 1987, Cernea 1997). La morbilidad puede aumentar debido a varias razones, tales como: 1) actividades de desarrollo en el área de reubicación, que crean condiciones favorables para la propagación de vectores y agentes de enfermedades 2) falta de acceso al agua potable, letrinas y otros servicios básicos 3) alta densidad poblacional, la cual facilita la transmisión de enfermedades que dependen

<sup>1</sup> Presentado en el Congreso Anual de la Sociedad Para la Antropología Aplicada. 28 de marzo - 1 de abril del 2001

de esta densidad 4) la intrusión en nuevas áreas donde se encuentran enfermedades zoonóticas, y 5) el estrés psicológico y físico de la reubicación (Kloos 1990, Cernea 1997).

Los estudios sobre reubicación y reconstrucción indican que las poblaciones desplazadas son afectadas por un período de vulnerabilidad elevada a la marginalización, el cual se extiende mucho más allá de la etapa de emergencia de los desastres. Desdichadamente, nuestros conocimientos sobre estos peligros no han sido automáticamente traducidos a programas efectivos de mitigación alrededor del mundo. En su discusión de la economía política del manejo de desastres y reconstrucción, Alexander ha indicado:

“...la transferencia a escala mayor de tecnología no ha ocurrido. Las mejoras principales en mitigación, preparación y manejo se han concentrado principalmente en los países más ricos del mundo y en aquellos con las tasas de crecimiento de alta sostenibilidad” [traducción por el autor (Alexander 1997:297)].

Dadas estas observaciones, el caso de Honduras después del Huracán Mitch toma una importancia particular, ya que ilustra las deficiencias en la disseminación de conocimientos académicos sobre la reconstrucción pos-desastre y su traducción a la praxis. Este ensayo presenta el caso de dos comunidades de hogares desplazados y reubicados por causa del Huracán Mitch en 1998, y actualmente localizadas a aproximadamente 6 kilómetros al este de la ciudad de Choluteca, Honduras. La primera es Limón de la Cerca, la comunidad de reconstrucción más grande de la región. Esta comunidad es ocupada por 904 familias que vivían a orillas del Río Choluteca. La otra es Marcelino Champagnat, la cual es ocupada por 620 hogares cuyos miembros son originarios de las mismas áreas de alto riesgo a orillas del Río Choluteca, y varios poblados rurales en los alrededores de la ciudad de Choluteca.

Este ensayo tiene tres objetivos principales, como ser:

- ⟨ Demostrar cómo, a pesar de sus similitudes en composición socio-económica, la aplicación de diferentes políticas por parte de instituciones nacionales e internacionales han encaminado a estas dos comunidades por diferentes rumbos hacia la reconstrucción social y material. Como resultado, la colonia Marcelino Champagnat es, hoy en día, un modelo de reconstrucción comunitaria, mientras la de Limón de la Cerca es un ejemplo de la imposición de la marginación.
- ⟨ Brindar a los desplazados un espacio para su representación, y discutir el tema de pérdida de agencia en el proceso de reconstrucción, particularmente entre los residentes de Limón de la Cerca. Y también, permitir que los desplazados

sean los propios jueces de los éxitos y fallos en la reconstrucción, definiendo este resultado según sus propias categorías.

- ( Delinear las vulnerabilidades y consecuencias sociales del proceso de reconstrucción en el sur de Honduras, dando énfasis a su relevancia al entendimiento de los efectos a largo plazo de la reubicación en la salud pública.

### **Metodología**

Este ensayo está basado en información extraída de 30 entrevistas etnográficas semi-estructuradas completadas con residentes de Limón de la Cerca entre noviembre 1 del 2000 y febrero 10 del 2001. Esta información fue recopilada como parte de una etnografía complementaria a un estudio, en tres regiones del país, sobre los impactos a largo plazo de los desastres, la reubicación y la reconstrucción en la salud. Los entrevistados forman una sub-muestra de una muestra seleccionada con el propósito de completar encuestas sobre nutrición y salud. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y codificadas para detectar la presencia de temas culturales. Otras entrevistas adicionales fueron conducidas con líderes de la comunidad, oficiales de la Alcaldía y trabajadores de varias Organizaciones No-Gubernamentales (ONG). Por razones de confidencialidad, estas entrevistas no fueron grabadas. La información obtenida fue clasificada como notas de campo y codificada para detectar elementos temáticos.

### **Localidades de investigación**

Aunque sólo estén separadas por menos de 200 metros sobre la Carretera Panamericana, las comunidades de Limón de la Cerca y Marcelino Champagnat muestran grandes diferencias. En Limón de la Cerca los esfuerzos de reconstrucción han sido coordinados principalmente por la Municipalidad de Choluteca y el representante nacional de una ONG religiosa internacional. El liderazgo de la comunidad mantiene un nivel bajo de integración vertical (*para una discusión detallada de integración vertical y horizontal ver Berke et al. 1993*) y los residentes no han sido capaces de establecer términos culturalmente sensitivos de reconstrucción. Como resultado, las políticas de reconstrucción han ignorado preocupaciones culturales y han sido aplicadas de forma que las preferencias locales en diseño de hogar y distribución de espacio no han sido tomadas en cuenta. Los solares miden unos escasos 200 m<sup>2</sup>, un tamaño que efectivamente limita su capacidad para la crianza de animales y horticultura. Las casas donadas consisten de estructuras de un solo cuarto, con un área de planta de 30 m<sup>2</sup>, dando poca privacidad y espacio a las familias más grandes. Pocos hogares muestran mejoras completadas por los dueños, las paredes de la mayoría de hogares no han sido repelladas y al menos diez casas se han derrumbado debido a una mala construcción.

Además, ningún esfuerzo se ha hecho por mantener la integración horizontal de las comunidades antes del desastre y los hogares de varios vecindarios de Choluteca han sido mezclados en la comunidad de reubicación, lo que ha roto lazos sociales importantes y ha aumentado el sentimiento de alienación entre los desplazados. Más aún, los errores en la selección del lugar de asentamiento y retrasos en la introducción de servicios básicos como el agua potable y la energía eléctrica, por parte de la Municipalidad, han contribuido al marginamiento de los desplazados (Nota del autor: Estos servicios no habían sido instalados todavía el 19 de abril del 2001). Como resultado, la comunidad ha sido estigmatizada y la carga de los fracasos de la reconstrucción ha sido atribuida a los mismos desplazados.

La comunidad es afectada por un alto índice de delincuencia, una condición que es exacerbada por la ausencia de energía pública, la mezcla de gente de varios vecindarios, y la presencia de dos pandillas principales: la Mara Salvatrucha y la Mara 18.

En contraste, la colonia Marcelino Champagnat exhibe un diseño de reconstrucción diferente, el cual muestra una planificación acorde con el futuro crecimiento de la comunidad y una mayor valoración de la calidad de vida de los desplazados. Los solares son dos veces más grandes que los de Limón de la Cerca. Los hogares también son más amplios, con un área de planta de 48 m<sup>2</sup> y divisiones internas para dormitorios y una cocina. Las inversiones personales, por parte de los residentes en las propiedades, son más comunes. Los exteriores de la mayoría de las casas están repellados y pintados, los solares están cercados y en muchos de ellos se han sembrado árboles frutales. La comunidad tiene energía eléctrica desde hace más de un año, el agua potable fue instalada en marzo del 2001, y los grafitis de las pandillas (numerosos en Limón de la Cerca) son difíciles de encontrar.

### **La economía política de la reubicación**

Más allá de sus grandes diferencias, lo que es más desconcertante es que estas dos comunidades fueron en algún tiempo un sólo grupo de desplazados que invadieron las tierras donde se encuentra hoy Limón de la Cerca, y se dividieron en dos comunidades a principios de 1999.

Habiendo notado estas diferencias durante la etnografía, el autor comenzó a preguntarle a los líderes de las comunidades y a los trabajadores de las ONGs involucradas en el área sobre los procesos sociales que llevaron a estas dos comunidades a seguir diferentes caminos hacia la reconstrucción. Sus respuestas rápidamente se sintetizaron en dos hipótesis principales.

Según la hipótesis 1, los habitantes de Limón de la Cerca provienen de los barrios marginales de Choluteca, donde los índices de pobreza y crimen son altos y hay poca integración horizontal en la comunidad. La gente de Marcelino Champagnat, en cambio, provenía de comunidades rurales, con una historia de alta unidad y organización comunitaria, bajos índices de criminalidad y con menos propensos a caer en ciclos de dependencia. A través del proceso de reconstrucción los desplazados replicaron a sus comunidades anteriores.

La hipótesis 1, como se demostrará a continuación, tiene menor factibilidad para la explicación de las diferencias entre las dos comunidades. Esta sólo ha sido expresada por trabajadores de las ONGs en un contexto donde la culpabilidad de los fracasos de las políticas de reconstrucción se atribuye a los residentes de Limón de la Cerca.

De acuerdo a la hipótesis 2, la fisión entre Limón de la Cerca y Marcelino Champagnat fue el resultado de una competencia por poder entre los líderes de la comunidad y la Municipalidad. Algunos de estos líderes se aliaron con un hermano religioso representante de la Orden Marista, y los otros con la Municipalidad. Los liderazgos comunitarios que surgieron establecieron diferentes relaciones con las agencias internacionales de asistencia y diferentes prioridades de reconstrucción, resultando en dos comunidades notablemente distintas.

Mientras la historia de Limón de la Cerca surgía de la etnografía, la hipótesis 2 ganaba más y más poder explicativo.

Desde su nacimiento como una comunidad, los residentes de Limón de la Cerca han atestiguado una lucha por poder entre la Municipalidad y el liderazgo de los cholutecos desplazados. La tierra en la que actualmente se encuentra la comunidad, fue invadida por un grupo de líderes y familias de barrios afectados por el Huracán, en enero de 1999. La toma de tierras ocurrió como una respuesta a la falta de acción de los funcionarios de la Municipalidad, los cuales se mantenían indiferentes a las necesidades de aquellos que quedaron sin hogar como resultado del Huracán Mitch. Estas familias continuaban viviendo en varias galeras y en escuelas esparcidas por la ciudad.

Eventualmente, el liderazgo de los desplazados se convirtió en un reto al control de la Municipalidad sobre los recursos de reconstrucción y asistencia. Con la ayuda de un hermano de la Orden Marista, los líderes de la comunidad comenzaron negociaciones para la compra de tierras, las cuales pertenecían a un banco nacional, con la posibilidad de lograr un precio favorable por el terreno. En el plan de reconstrucción que estaban formulando estos individuos, este precio permitiría la lotificación de solares

amplios, algo que ellos consideraban un elemento central en su visión de reconstrucción.

Sin embargo, antes de cerrar el contrato con el banco, los residentes de Limón de la Cerca estaban restringidos a asentarse solamente a las orillas de la Carretera Panamericana, algo que los ponía en riesgo debido a la alta velocidad del tráfico. Un mes después de la toma de tierras ocurrió un nuevo desastre: una niña murió tras ser golpeada por un automóvil. Enfurecidos, los líderes de la comunidad organizaron una protesta, tomando el Puente Choluteca y demandando que la Municipalidad intercediera en su nombre para expedir la venta de las tierras deseadas. Esta protesta resultó contraproducente. La respuesta de la Municipalidad fue tomar control de la venta de tierras, estableciendo un precio con el banco tras puertas cerradas y reduciendo el tamaño de los solares en un 50%. Además, los organizadores de la protesta, que no estaban aliados con la Municipalidad, fueron marginados, siendo excluidos de la subsecuente rifa de solares.

La discordia entre la Municipalidad y el liderazgo de Limón de la Cerca dio como resultado una fisión comunitaria. Nuevamente, con la ayuda del hermano Marista, varios líderes y 620 familias se mudaron a otra propiedad al otro lado de la Carretera Panamericana, fundando la colonia Marcelino Champagnat. En esta comunidad, los líderes han logrado evitar la intromisión de la Municipalidad, negociando directamente con las agencias de asistencia internacional, y han establecido su propia agenda de reconstrucción. Al presente, las comunidades han tomado un valor simbólico, representando las actitudes hacia el valor de la vida humana y comunitaria de dos diferentes sistemas de valores institucionales.

### **Implicaciones para la salud pública**

Dado el contexto bajo el cual Limón de la Cerca surgió como una comunidad, es importante reflexionar sobre los impactos a largo plazo en la salud y nivel nutricional de las políticas de reconstrucción aplicadas en esta localidad.

Primero, la selección del lugar tuvo poco planeamiento. El sitio fue elegido precipitadamente, en un esfuerzo por sacar a los desplazados de las escuelas y galeras donde se encontraban viviendo después del Huracán. La planicie en la cual están localizadas las colonias es afectada por vientos de alta velocidad, los cuales forman pequeños remolinos durante todo el año. Varios hogares han perdido sus techos por causa de los vientos y, aunque no ha sido documentado, los residentes afirman que han ocurrido varias muertes durante los últimos dos años debido a estos fenómenos naturales. Al menos una de estas historias ha sido confirmada. En febrero, un hombre que estaba

durmiendo en una hamaca fue levantado en el aire cuando el techo de su casa fue elevado por el viento. Se reporta que murió a causa de sus heridas en el Hospital Escuela de Tegucigalpa. El resultado es que un peligro natural (el río) ha sido intercambiado por otro (el viento).

Segundo, el retraso en la introducción de proyectos de infraestructura en Limón de la Cerca ha puesto a los residentes en riesgo de peligros sociales y de salud. La localidad se caracteriza por un mal drenaje (previamente se pretendía usar el terreno para la producción de arroz). Además, la ausencia de un sistema apropiado de aguas negras (el cual continuaba en construcción en abril del 2001) permite que se formen depósitos de agua estancada a través de la colonia durante la época de lluvias. Las infecciones de malaria no son atípicas, con una incidencia acumulativa de 143 casos durante las primeras 35 semanas del 2000.

Tercero, la violencia y muertes violentas son una preocupación para la población de Limón de la Cerca. La mezcla de gente de varios vecindarios ha desintegrado las comunidades que existían antes del desastre. Según los residentes, esto es debido, en parte, a un índice más alto de delincuencia entre personas extrañas. Además, la falta de alumbrado público hace que el vecindario sea sumamente peligroso durante las noches. Por lo menos cuatro asesinatos han ocurrido desde el comienzo del trabajo de campo en julio del 2000. Las muertes violentas se atribuyen principalmente a la presencia de dos pandillas callejeras en la comunidad.

Cuarto, es necesario considerar el efecto que la reubicación ha tenido en las condiciones económicas de los hogares de Limón de la Cerca, y la relación que la marginación económica tiene en la seguridad alimentaria de los hogares. Los residentes enfrentan una batalla diaria a la marginación económica que el área de reconstrucción les impone. Mientras los 6 Km que separan a la comunidad de la ciudad de Choluteca pueden parecer una distancia insignificante, atravesar este tramo puede ser un verdadero reto para los desplazados. Esto es especialmente cierto para las mujeres. Sólo tres hogares poseen automóvil; para el resto de los residentes, las opciones de transporte están limitadas a bicicletas y al autobús público. El uso de bicicletas es una actividad predominantemente masculina, la cual es peligrosa aún para los varones adultos. El tramo de la Carretera Panamericana que lleva a Choluteca es descrito por los residentes como un área peligrosa, donde pandillas callejeras esperan para asaltar a los viajantes. En julio del 2000, por ejemplo, un joven de 18 años fue asesinado en la entrada a la comunidad por robarle su bicicleta.

Otro peligro es el tráfico de alta velocidad de esta carretera. La circulación de buses cesa a las 7:00 pm, lo cual no es práctico para individuos con horarios de trabajo

nocturnos. Adicionalmente, hasta la mínima tarifa de 2 lempiras, suele estar fuera del alcance de los hogares donde los adultos son auto-empleados en el sector informal. El efecto final es que los residentes de Limón de la Cerca se ven limitados en su capacidad de acceder a fuentes de empleo y a una clientela para sus productos y servicios. Esta realidad se traduce en una limitaciones para satisfacer las necesidades nutricionales del hogar.

### **Conclusión**

Hay dos lecciones que aprender del caso de Limón de la Cerca y Marcelino Champagnat. Primero, es importante entender que el proceso de reconstrucción en sí es vulnerable, y que hay poca o ninguna responsabilidad por parte de las instituciones gubernamentales y no-gubernamentales por el bienestar de las poblaciones desplazadas. En Choluteca, la conceptualización de la vulnerabilidad comunitaria ha sido limitada a la exposición de las poblaciones a un agente destructivo natural (el río), con poca consideración por los impactos sociales de las políticas (ya sean formales o informales) de reubicación y reconstrucción. Además, no son sólo las comunidades las que son vulnerables, sino el proceso de reconstrucción en sí, que carece de un plan nacional, se mantiene a merced de las políticas de instituciones gubernamentales y no-gubernamentales locales, las cuales pueden estar bien o mal informadas.

Como parte de la solución a este problema, es necesario mejorar los mecanismos a través de los cuales se distribuye la ayuda y se ponen en práctica los programas de asistencia. En este caso, la colonia Marcelino Champagnat se convierte, nuevamente, en un modelo a seguir. Los programas de asistencia financiados por el gobierno español y Cáritas Internacional han sido acompañados por un monitoreo cercano por parte de voluntarios y representantes de instituciones religiosas. Estos individuos han trabajado cercanamente a la comunidad, verificando los gastos de los proyectos, conduciendo grupos de enfoque para discutir retos administrativos y desarrollando lazos personales con líderes y la comunidad. Inversamente, la colaboración entre las instituciones de asistencia y la comunidad en Limón de la Cerca ha sido mínima. El liderazgo de la comunidad está plagado por acusaciones de corrupción, y los proyectos de desarrollo (como la electrificación) han sido fácilmente saboteados por conflictos políticos dentro de la Municipalidad, a pesar de haber suficientes fondos para su culminación, donados por los gobiernos de Japón y Noruega.

Segundo, los conocimientos antropológicos sobre la reubicación y reconstrucción no han sido apropiadamente aplicados en esta localidad, lo que sugiere una necesidad de mejorar los mecanismos para la diseminación y aplicación de estos conocimientos. Varios trabajadores de las ONGs en el área han admitido su falta de preparación para



manejar los complejos temas que surgen en la distribución de ayudas y la reubicación. La culpa de este fallo no debe caer sobre los representantes de estas instituciones, sino sobre los productores de conocimiento académico, quienes deben hacer un esfuerzo por instruir a otros profesionales que trabajan en la estructuración de las comunidades, sobre las estrategias de desarrollo comunitario efectivo.

### Bibliografía

- Alexander, David  
1997 El estudio de desastres naturales, 1977-1997: Algunas reflexiones sobre un campo cambiante de conocimiento: *Desastres* 1997; 21(4): 284-304.
- Berke, Philip R., Jack Kartez and Dennis Wenger  
1993 Recuperación después de desastres: alcanzando desarrollo sostenible, aliviamiento y equidad. *Desastres* 1993; 17 (2): 93-109.
- Cernea, Michael M.  
1997 El modelo de riesgos y reconstrucción para poblaciones desplazadas. *Desarrollo Mundial* 1997;25(10):1569-1587.
- Kloos, Helmut  
1990 Aspectos de salud durante la reubicación en Etiopía. *Ciencia Social y Medicina* 30(6):643-656.
- Malilay, Josephine  
1997 *Cyclones Tropicales en Las consecuencias de salud de los desastres*. Noji E. ed. Pp. 207-227 Nueva York, La Prensa de la Universidad de Oxford.
- Mulholland, K.  
1985 Cólera en Sudán: La relación de una epidemia en un campamento de refugiados en el este de Sudán. *Desastres* 9(4):247-258 1985
- Oliver-Smith, Anthony and Art Hansen  
1982 Migración involuntaria y la reubicación: Causas y contextos *en Migración involuntaria y reubicación*. Anthony Oliver-Smith and Art Hansen eds. Pp. 1-12 Boulder, Westview Press.
- Partridge, William L., with Antoinette B. Brown, and Jeffrey B. Nugent  
1982 The Papaloapan Dam and Resettlement Project: Human Ecology and Health Impacts *in Involuntary Migration and Resettlement*. Anthony Oliver-Smith and Art Hansen eds. Pp. 245-266 Boulder, Westview Press.
- Shears, P. and T. Lusty  
1987 Communicable disease epidemiology following migration: studies from the African famine. *International Migration Review* 21(3):783-795.